

# El Cocinero

Semanario Festivo Ilustrado

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940

*Fundador y Propietario: D. Roberto Bueno*

CADIZ



Plaza de Isabel II

## PLATITOS DE LA SEMANA



Indudablemente la fiesta taurina de los peluqueros resultó un espectáculo alegre, divertido y un si no es de escandaloso.

La comisión organizadora está de enhorabuena y son pocos cuantos elogios se le tributan y «pálidas é incoloras», que diría un cronista que conozco, las frases que le dediquemos, para admirar su actividad y acierto.

No ha quedado una cigarrera que no haya asistido al espectáculo para ver manejar el capot: á Fulanito ó admirar el miedo y la palidez de Menganito, poniendo banderillas.

Cada muchacha, al terminarse la fiesta, salió de la plaza prendada de un torero y haciendo elogios de la arrogancia, del valor y de la buena figura del que le había gustado mas.

—¡Mira que estaba guapo Pildorín con la chupa de invierno y el sombrero de *te lo cargaste!*—exclamaba una de las entusiastas.

—Pues ¿y Saturnino?—decía otra.—¿Viste con cuanta serenidad se acercó al toro para clavarle las banderillas?

—Si, pero no se las puso.

—Porque estornudó al ir á colocárselas, y después le dió el dolor de vientre que padece... pero luego para demostrar que no tenía *jindama*, se metió en un burladero y desde allí le tiró al toro del rabo y le estuvo pegando puntapiés en varios sitios, ¡con mucho valor!...

Cada chica hacía públicas manifestaciones de entusiasmo en favor de sus respectivos galanes; pero cuando recibieron los afortunados barberos más pruebas de cariño y simpatías, fué el lunes á primera hora.

Apenas se abrieron las peluquerías, empezaron á llegar sus admiradores de la tarde anterior, que exclamaban al entrar:

—¡Bravo, Inocencio! ¡Maneja usted el capote como el propio Cúchares!

—¡Es favor que usted me hace!—contesta el joven con modestia.

—¡Nada de *pamplinas!*... Hablo muy en serio... ¡Con el traje de brega está usted encantador!...

En otro establecimiento entró un individuo y le preguntó al dueño:—¿No está aquí de dependiente un joven bizco, que nació sin una oreja?

—Si señor, ahora viene.

A los pocos minutos entró el aludido, y el visitante le echó los brazos al cuello, y le dijo, fingiendo el más vivo entusiasmo:

—¡Olé, los diestros con gracia! ¡Es usted un torerazo, amigo mio! Desde hoy en lo sucesivo no voy á más corrilas que las en que usted tome parte.

—¡Pero, caballero!—murmura el dependiente conmovido y confuso.

—¡Nada, lo dicho!... ¡Quiero los calcetines que llevaba usted el día de la corrida, para recuerdo; y desde ahora me voy á afeitár en este establecimiento

para tener el gran honor de que usted me rasure!...

Cuando se marchó el caballero entusiasta, quedose el *diestro* pensativo y sin acertar á explicarse el entusiasmo que había despertado en aquel señor tan cariñoso.

Pero al otro día le buscó en la tienda una criada que venia acompañando á cuatro niños, y le entregó la siguiente esquila:

*Mi querido Lagartijo: Haga Vd. el favor de pelar á los chicos á «punta de tijera», que yo pasaré á pagar dentro de unos días. Su admirador hasta la muerte,*

*Crisanto Bombarba.*

Y entonces, ¡oh desengaños de la vida! entonces comprendió el joven taurómaco, que aquello de llamarle torerazo y Lagartijo, y pedirle los calcetines de recuerdo, era con la sana intención de que le pelara los hijos de balde ó á cambio de unos cuantos elogios...

Por lo demás, la corrida organizada por los peluqueros, ha sido la nota alegre de la temporada y nadie podrá tomarles el *pelo*, porque en eso sabido es que ellos tienen la exclusiva.

**Manuel Fernández Mayo**



## EL PADRE DE LA PEREZA

Nace el sol en el Norte triste y sombrío  
y envuelve entre las nubes sus resplandores,  
como si á sus alturas llegara el frío  
del suelo, que no templa con sus fulgores.

Ni los árboles tienen fruto abundante,  
ni el campo de los hombres se muestra amigo,  
ni es liberal, ni alegre, ni exuberante,  
ni el cielo con sue luces le ofrece abrigo.

El hombre, á sus esfuerzos abandonado,  
allí lucha y entabla perpétua guerra,  
é infunde con sus ansias y su cuidado  
el calor que no siente la madre tierra.

Huérfano de tu lumbre, sol poderoso,  
no gozando en el mundo tu gran tute!a,  
el hombre en el trabajo templa anheloso  
el frío que su cuerpo combate y hiela.

Y en esta lucha á muerte, brava y reñida,  
su cuerpo robustece, su mente exalta,  
y al librar de tal riesgo su pobre vida,  
en su alma brota el fuego que al cielo falta.

En cambio, en las regiones del Mediodía,  
donde el sol con la fiebre de sus ardores  
ósculos lujuriosos al suelo envía,  
brotando de sus besos frutos y flores;

donde el sol es el alma de la espesura  
á cuyo abrigo el hombre duerme y sosiega,  
y alza el calor vapores hacia la altura  
con que luego los campos fecunda y riega;

donde todo á la vida presta esperanza,  
donde todo del hombre se muestra amigo,  
donde el sol nos ofrece sombra, bonanza,  
frutos, galas, sosiego, calma y abrigo,

allí el trabajo abrumba, la lucha mata,  
el sol padre es del hombre como del día,

cuando su hermoso manto tiende y dilata  
el oro está en la atmósfera y el sol lo envía.

La vida á borbotones el sol derrama,  
el cielo contra el hambre nos da su escudo,  
y viendo al sol el hombre, tendido exclama:  
¡Padre de la pereza, yo te saludo!

Rafael Torromé

CUENTOS CORTOS

LA HEROINA

Quince horas de combate no habian gastado las fuerzas de aquel pequeño grupo de españoles. que, colocados á la entrada de la aldea, impedían el avance á un considerable número de franceses.

Se trataba de la defensa de sus legítimos derechos, de su patria, y como buenos españoles, todos los habitantes del lugar se creían en el caso de combatir: los hombres, desde el anciano sacerdote hasta el mozo de diez y seis años, con sus energías y sus fuerzas; las mujeres y los niños con sus lágrimas y sus rezos.

Ninguno de los dos grupos parecia vencer, mas tampoco ninguno de los dos indicaba poder ser vencido. Los franceses eran muchos, disponían de buen armamento y de muchas municiones; los españoles eran pocos, y apenas contaban con elementos para el combate; pero, á falta de armas y municiones, aun les quedaba mucha fuerza en los puños y sobra de valor en el corazón.

La lucha, pues, duraría largo tiempo; que ni los franceses emprenderían la retirada hasta quemar los últimos cartuchos, ni los españoles cederían un paso sin morir antes los últimos combatientes.

\*  
\* \*

En una de las casas de la aldea, en una de las pobres habitaciones de la casa, formaban conmovedor cuadro un niño y una mujer; eran hijo y madre. El niño, recostado en el lecho, apoyaba sobre blanca almohada su cabecita, cubierta de rizos dorados, tan dorados como las mieses de trigo que formaban la riqueza, en tiempo de paz, de las sencillas y trabajadoras gentes de la aldea. Alguno de aquellos rubios rizos descansaba en el rostro de la preciosa criatura, rostro en el que por lo demacrado y descolorido, hacíanse notar las huellas de cruel enfermedad. La madre era joven y de singular belleza; arrodillada junto á su hijo, permanecía inmóvil, con las manos cruzadas sobre el pecho y desmelenados los oscuros cabellos. Fijaba sus grandes ojos, negros como las noches de tempestad, tristes como su pesar, en los azules y melancólicos de su hijo. Los dos tenían abiertos los rosados labios: él para dar salida á sus quejas; ella para enviar al cielo peticiones nacidas en lo más hondo de su corazón.

Y en tanto que la madre y el hijo sufrían resignados su dolor, y en el campo se defendían valerosamente los intereses de la patria, transcurrían muchas horas, muchas y muy tristes, pues en ellas se confundían las oraciones de la madre y los gritos de brutal alegría del vencedor; los quejidos del niño enfermo y las blasfemias del vencido.

El enfermito agravábase rápidamente, su agita-

ción aumentaba, la calentura ascendía á cada instante más y más. Pensó la madre en la manera de detener la muerte de su hijo. ¿No podría la pobre mujer evitar tanto infortunio? Por ello había rezado por ello estaba dispuesta, como lo están siempre las pobres madres, á emplear su último esfuerzo trayendo el medicamento que había recetado el médico. Para obtenerlo se hacía indispensable ir al pueblo más próximo. Y, por consiguiente, salir de la aldea, en cuyas puertas se libraba el combate. No vaciló, sin embargo, la desventurada madre, y sin pensar en el peligro, lanzóse á la calle.

El combate continuaba tan reñido como había comenzado. ¡Nadie vencía, para dejar libre el camino á la pobre mujer! Volviendo la madre sus hermosos ojos al cielo, quiso rogar, esperanzarse en su precioso azul, mas no consiguió verlo; se lo impedía el negro humo de la pólvora. Solo quedaba un medio á la infeliz mujer para llevar á cabo su propósito. Así lo comprendió ella, pues cogiendo con sus crispadas manos un fusil, colocóse al frente de los bravos españoles, y atacó á los franceses con ímpetu de fiera. Animados los nuestros por tan valiente capitana, lucharon hasta derrotar al enemigo.

Los pocos franceses que de aquel combate sobrevivieron, huían perdiéndose en los verdores de la comarca, y la heroína corría satisfecha salpicando con su sangre la carretera que conducía al pueblo próximo...

\*  
\* \*

El niño enfermo mejoró notablemente después de beber el medicamento que le trajo su madre. Esta sin hacer caso de las aclamaciones que le dirigían desde la calle los habitantes de la aldea, pues á ella se debía la victoria sobre los franceses, contempló á su hijo, y viendo después la sangre que de sus heridas brotaba, exclamó: «¡Poco importa la sangre que derramo, si le veo vivir!»

Joaquín Aznar.

¡LO QUE VÍ...!

Me he vuelto loco, vecina.  
¿Por qué? Usted no lo imagina  
ni lo puede calcular...  
Yo se lo voy á explicar  
ya que usted no lo adivina.

Ayer tarde la miré  
cuando se asomaba usted  
al balcón, y lo que ví  
el tiempo que estuvo allí  
siempre lo recordaré!...

Ví, pero por Dios, vecina,  
mi memoria es tan indina  
que no lo recuerdo ahora.  
¡Vaya una lengua traidora,  
quiere decirlo y no atina!

Ya recuerdo lo que tué,  
como que al punto grabé  
lo que ví, en mi corazón.  
¡Ay!... ¿por qué miré al balcón  
para contemplarla á usted?

¡No me lance esa mirada!...  
Pero ¿qué es eso, ¿se enfada

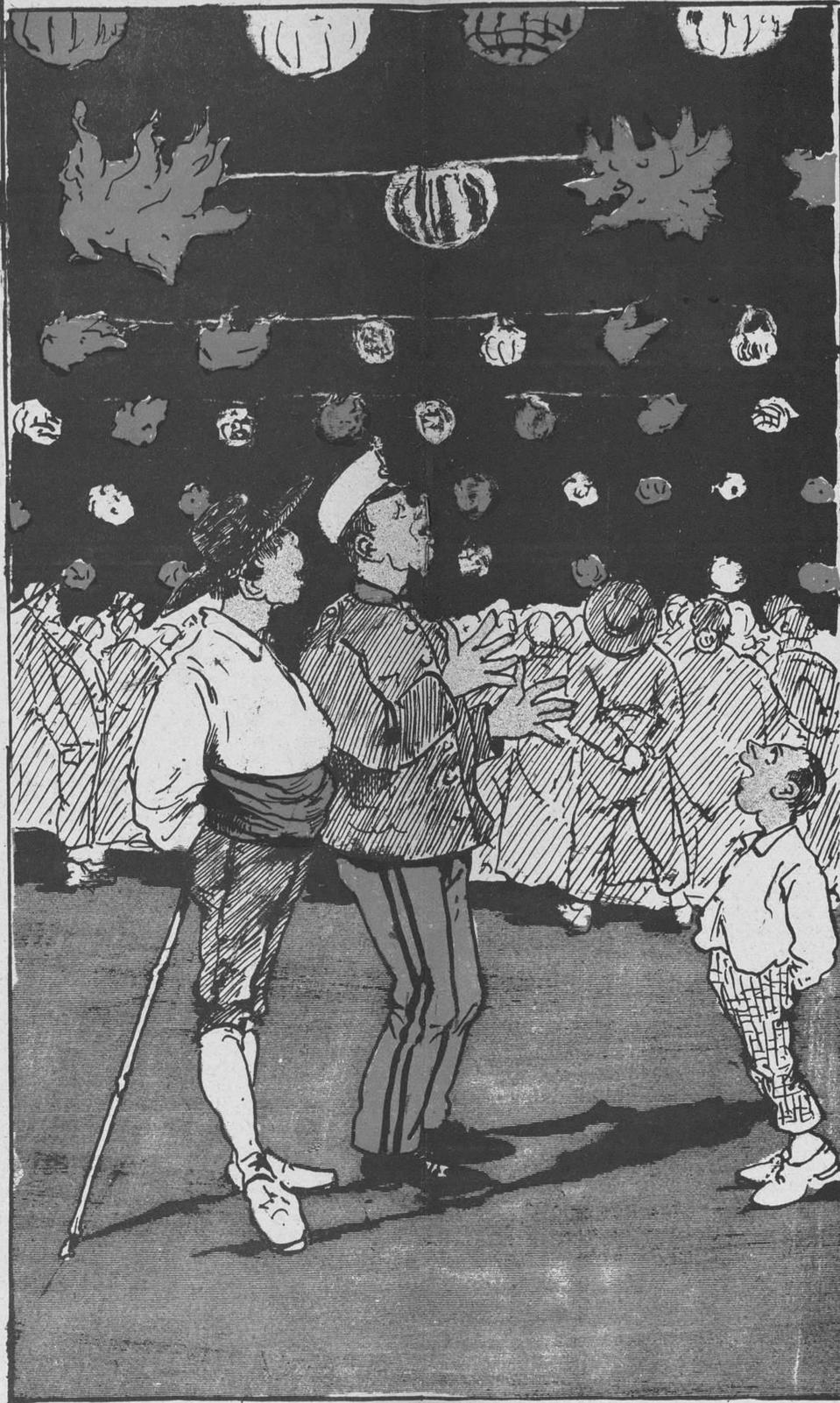


Figal

¡Cómo nos divertimos!



¡Delicias de la pirotecnia!



¡Sorprendentes y nunca vistas iluminaciones!



¡Lo mismito! ¡Lo mismito que el año pasado!

y se dá por ofendida?...  
¿Quiere usted saber, mi vida,  
lo que vi de una ojeada?

Si es su gusto lo diré:  
es un secreto que, á fé,  
no quisiera revelarlo;  
mas voy á depositarlo  
en usted, ¡solo en usted!

Acérquese, así... un poquito  
un poquito más... necesito  
que nadie nos pueda oír;  
se lo voy á usted á decir  
muy bajito, muy bajito!

Mientras más cerca, mejor;  
más, mucho más... ¡Por favor  
guarde el secreto conmigo!

. . . . .

Al lector no se lo digo  
¡que me dispense el lector!

Tartarín de Tarascón.



DE LA VIDA REAL

LA FIADORA

Como Jano, tiene dos caras. Una, como pueden ustedes observar por sí mismos, es muy agradable. La otra es casi horrenda, porque el odio y la mojigatería han puesto todas sus negras tintas para pintar la máscara. Yo aconsejo á mis lectores que no hagan caso de ella; la verdadera fisonomía, la fisonomía auténtica de la fiadora es fresca, lozana, airosa y gallarda.

La fiadora es una institución tan necesaria como cualquier otra clase de instituciones. Su campo de acción es ilimitado, y con mucha frecuencia *actúa* de Providencia. Del *usurero* á la fiadora media un abismo. Así como Nuñez de Arce dice que Dios y el diablo partiéronse el mundo y la conciencia humana, igualmente podría decirse del prestamista y la fiadora. La fiadora es la confidente, la amiga que salva del apuro íntimo, de la necesidad del momento; para ella los plazos no tienen la rígida puntualidad del prestamista: espera, y espera siempre bondadosamente.

He dicho que es confidente íntimo de muchos, y lo repito. Si algún día lanzara á la publicidad sus memorias, ¡qué de cosas sabríamos! Nuestras más celebradas tiples, desde las que cobran 14 duros hasta la *primera de la derecha* de cualquier coro, todas tendrían motivos para alarmarse. ¡Cuántos éxitos le deben todas á las fiadora! El mantón de Manila, las lujosas alhajas, el vestido de seda y hasta los zapatos de raso que han tenido, por lo menos, la mitad del éxito de un *debut*, ¡cuántas y cuántas veces no han sido debidos á la fiadora! Los mismos autores... Recuerdo un estreno en que unos mantones de Manila ceñidos á los cuerpos de unas chicas graciosas ganaron la batalla; en justicia el éxito fué de la fiadora, que no cobraba derechos de representación y que por una cantidad insignificante traía todos los días un capital en seda al teatro y bregaba con las señoras del coro.

Con una facilidad de adaptación especialísima la fiadora viste todos los trajes y acepta todas las modas. Para visitar á la gran señora sabe lucir el sombrero de última moda y el traje mejor confeccionado; cuando hay que acudir á la casa del humilde, no desdén el pañolón de crespón y la falda de céfiro.

Y en esta está su gran virtud. En que sabe adaptarse á todos los medios. En que, siendo la *salvadora* de distintas gentes, sabe dar á cada uno lo suyo y tiene un concepto justo de la vida. ¡Por eso decía antes que era una institución! ¡Por eso digo ahora que es una institución... benéfica!

José de Cuéllar.



FIDELIDAD

Carta que un punto andaluz,  
por mal nombre *El Atanor*,  
dirige á su dulce amor  
la sirvienta Petra Cruz;

«*Petriya* del arma mía,  
*selebro* que en compañía  
de tus papás te *hayes güena*,  
y que *mardita* gangrena  
le de *ar* que así no lo quiera.

Tres horas *yevó* de espera  
parado frente á tu casa,  
pero como *er* tiempo pasa  
y no sales *ar barcón*,  
perdona que de rondón  
me vaya *hásia* la *Bombiya*,  
pues comprenderás, *chiquiya*,  
que es demasiado esperar  
y que ya debo de estar  
*reventao*. No te asustes  
porque á la *Bombiya* voy,  
pues te juro por quien soy  
que no te he de ser infiel,  
y quiera Dios que la hiel  
se me *regüerra* en *er* cuerpo,  
y que me quede *ayí* muerto  
de viruelas venenosas,  
si me fijo en las *fragosas*  
que á marcar se van *ayí*  
las *porcas* y los *chotis*.

Si por un *casualiá*  
*argüien* me viera bailar  
y te lo *dise dimpues*,  
no te asustes, porque es  
que va *ayí* mi parentela  
y además va la Manuela,  
que es la portera de casa,  
con su *hermaniya* Tomasa  
y la niñera *der dose*,  
y *manque* no es de mi *gose*  
bailar no siendo contigo,  
como somos muy amigos  
á la *fuerza* lo he de hacer;  
pues á mi modo de ver  
esto es echarlas de fino.

También creo va *er* Rufino  
con su *gachí* la Sofía;

y comprenderá, hija mía,  
que los he de saludar,  
y con *ella* he de bailar  
*pa quear* bien con los dos:  
pero te juro por Dios  
que lo hago de mala gana.

Tus amigas Pepa y Juana,  
Sinforosa, Magdalena,  
Antonia, Amparo y Elena,  
Rita, Lola, Nicanora,  
Inés y también la Aurora  
irán, como de costumbre,  
pero no te apesadumbre  
que baile con todas *eyas*,  
pues si no armarán *quereyas*,  
y no quiero que por mí  
vayan á *surrarse ayí*.

En fin, niña, hasta la noche,  
que voy á tomar un coche  
porque me ha *salio* un *cayo*  
al *lao* de un ojo de *gayo*  
que apenas si puedo andar.

Hasta *dimpues* de *senar*  
se despide con dolor  
de su idolatrado amor,  
Pepe Coba y Rejalgar,  
por mal nombre *El Atanor* »

Posdata: *Ar toma er* coche  
me encontré á mi prima Onofre,  
y como soy muy cumplido,  
la *hise* subiera conmigo,  
y juntos á la *Bombiya*  
nos fuimos. Con que *Petriya*  
de aquí á luego, y no te enfades,  
porque, chica, estos *asares*  
le *suseden* á *cuarquiera*  
cuando menos se lo espera »

Por la copia,

JOSÉ MARIA BONA.

## Fritos y Asados

Desde el Puerto.

En esta población, muerta á todo impulso noble y levantado, víctima de ruines y mezquinas rencillas políticas, parecia no haber más idea que la del asqueroso y maldito egoismo; pero, por suerte, vemos que no todo ha concluido; que aún hay fé y entusiasmo; que hay quienes abandonando las delicias de la holganza y sacudiendo el sopor enervante de la pereza, emprenden industrias, fomentan trabajos y cumplen el sagrado deber que tiene impuesto todo hombre: ¡el santo y noble trabajo!

Ahí están los Sres. D. J. Javier Tosar, D. Juan Osborne y D. Manuel Tosar: esos son los que emprenden la nueva marcha, los que siguen el nuevo derrotero que puede en algún día dar á esta desdichada ciudad lo que en otros tiempos tenía: el bienestar, adquirido por medio de la inteligencia, el trabajo y la honradez.

Prueba de ello, es la fábrica de Cerveza de los Sres. Tosar y C.<sup>a</sup>, inaugurada el jueves 15 del corriente, construida con arreglo á los planes del ingeniero Mr. V. Esteban Roissard y bajo la dirección de los Sres. Romero y Ubiña. La maquinaria para la fabricación de la cerveza, es obra del inteligente mecánico Sr. Anglada; los envases se han construido en los talleres de los Sres. Tosar, y el alumbrado, de gas acetileno, ha sido instalado por el Sr. Piniella. El local, hermoso, amplio y elegante; el salon-despacho, decorado con gusto, y hasta los sótanos, tienen todas las condiciones que se requieren para la conservación de la cerveza.

Después de la bendición del local, máquinas y aparatos, dada por el Sr. Cura de la Prioral, Don Francisco Dominguez, los Sres. Tosar y Osborne obsequiaron con un espléndido *lunch* á todos los concurrentes al acto.

Se pronunciaron entusiastas brindis por los señores Puente, Arvilla, Peñasco y Pazos, enalteciendo el trabajo, que eleva al hombre y lo dignifica.

En resumen, que el jueves 15 del actual, fué para la ciudad del Puerto un día de regocijo, porque con la inauguración de la fábrica de Cervezas de los señores Tosar y C.<sup>a</sup>, se abren nuevos horizontes al trabajo y á la industria, por desgracia ya muy decadentes en nuestra población.

*El Corresponsal.*

\*

Encuentro la tierra triste  
y más triste el firmamento:  
todo es para mí vacío  
desde que mi novia ha muerto.

\*

Ha sido nombrado oficial primero de este Gobierno Civil, D. Joaquín de Torres Fabregat.

\*

—Tomás escribe muy bien...  
—¿Qué es lo que escribe, novelas,  
dramas, artículos, versos?...  
—No, señor; la letra inglesa.

\*

La censurada compañía de ferro-carriles Andaluces está de pésame. El Sr. D. Francisco Manzano, Gobernador Civil de esta provincia, le ha hecho pasar por el aro, imponiéndole, con justicia, varias multas, que por esta vez ha tenido que sufrirlas pacientemente.

Nos parece que á la susodicha Compañía, la rectitud, digna de elogio, del Sr. Manzano, le está sabiendo á cuerno quemado.

¡Conste que nos alegramos de su *desgracia!*

\*

—No hay que hablar de precauciones  
donde está Curro Canguelo,  
—¿Quién, el matador?  
—El mismo  
que viste y...  
—¿Calza?  
—No es eso:

el mismo que viste, y pierde los zapatos en el ruedo.

**Sobaquillo.**

\*

Encuéntrese en esta capital el Alcalde de Chiellana, D. Luis González Fariñas.

\*

Por llenos se cuentan las representaciones que verifica la compañía cómico-dramática de María A. Tubau, que actúa en nuestro Teatro Principal.

El estreno de la comedia del inspirado autor dramático D. Juan A. Cavestany, titulada *La Duquesa de la Valliere*, fué un éxito completo, pues en la misma no falta la verdad histórica y desenvuélvese un pensamiento interesante y dramático, al cual le dan gran realce los excelentes artistas que interpretan la obra.

Creemos que la compañía Tubau tendrá que hacer un nuevo abono.

\*

Bajo el modesto título de UNA OPINION, inserta el *Diario de Cádiz* del día 24 un hermoso artículo del reputado Dr. D. Bartolomé Gómez Plana, en el cual trata muy por extenso la cuestión del alcantarillado, haciendo ver la necesidad de que tan útil proyecto se verifique, para saneamiento de nuestra ciudad, verdadero foco de enfermedades infecciosas.

De desear es que las elocuentes líneas del señor Gómez Plana encuentren eco entre los que pueden hacer que se realice la gran obra, con solo tomar una pequeña participación en ella.

\*

**CASA DE HUESPEDES**

DE

**D. Bartolomé García**

En esta casa hallarán los señores viajeros esmerado servicio y habitaciones confortables á precios sumamente económicos.

Por **Una Peseta** se sirven comidas compuestas de tres platos diferentes.

PLOCIA, 15.—CADIZ

**ALMACEN DE JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA**

**José Estrugo**

Casa fundada en 1840

Oro en panes, para doradores y pintores. Surido completo en relojes, de precisión, de sobremesa, cuadros alemanes, suizos y franceses.—Optica, instrumentos de Cirujía y Medicina.—Taller de reparaciones.—Se garantiza todo trabajo hecho en los talleres de esta casa.

CRISTOBAL COLON, 24.—CADIZ.

Las amapolas del valle al verte se van secando, por no querer competir con el color de tus labios.

**Importante para las personas sordas**

Los Timpanos artificiales en oro, del Instituto Hollebeke, son reconocidos por los únicos eficaces contra la *sordera, ruidos en la cabeza y las orejas*. un fondo permanente, sostenido por donaciones de pacientes agradecidos, autoriza á dicho Instituto á mandarlos gratuitamente á las personas que no pueden procurárselos. Dirigirse al Hollebeke's Institute, Menway-House, Earls Court, Londres W. Inglaterra.

**¡FILATÉLICOS!**

Venta de sellos de Oriente y especialmente de Turquía, bien mezclados á 0'60 el ciento. El que me envíe 40 sellos diferentes de su país, recibirá el mismo valor de orientales. Pago adelantado por mandato postal.—Precio corriente gratis y franco.

**Constantinidhis y C.<sup>a</sup>**

*Smyrna—Turquía.—Negociante en sellos*

Todo periódico, reproduciendo este anuncio tres veces, recibirá 25 francos en sellos. (30=2)

**G. Aslan—Rodosto (Turquía).**—El que me envíe 50-100 timbres de correo de su país, recibirá el mismo número y valor en sellos orientales; envíos certificados. Todo periódico, reproduciendo este anuncio 2 veces recibirá 200 sellos de Turquía bien mezclados. (30=2)

**LA INDUSTRIA**

**Gran Restaurant**

establecido en el barrio de San Severiano, en Extramuros, próximo al Astillero.

Comedores elegantes con vistas al mar. Servicio esmerado.

**José Vinuesa y de Rivas**

**AGENTE DE NEGOCIO MATRICULADO**

**ISAAC PERAL, 8**

*Empleado de Hacienda que fué en esta provincia más de 19 años.*

Gestión de asuntos administrativos en todos los ramos del Estado.

Redención y cobro de toda clase de créditos contra el Estado.

Gestión de expedientes de Jubilaciones, Retiros-Pensiones de viudedad y orfandad, civiles y militares, Rehabilitaciones, Transmisiones, Mesadas de su pervivencia, Cruces y Traslados.

Cobro de cupones y de intereses de resguardo del Banco de España y Cartas de pago de la caja de Depósitos.

Habilitación de Clases Pasivas.

Cádiz.—Imprenta de Manuel Alvarez Murguía 25